

## *Casas Viejas y sus consecuencias.*

---

El choque fue más importante de los campesinos revolucionarios dirigidos por la FAI (núcleo duro del anarquismo) en las comarcas gaditanas de Alcalá de los Gazules, Arcos de la Frontera, Medinasidonia y Casas Viejas. En este último pueblo los campesinos se alzaron el 10 de enero y el 11 cortaron las líneas telefónicas y cavaron trincheras. Los cuatro guardias civiles del puesto intentaron resistir y cayeron dos de ellos, pero les llegaron refuerzos y una sección de guardias de asalto.

La situación parecía dominada, cuando un viejo anarquista apodado *Seisdedos* se atrincheró en su casa con sus hijos, nietos y dos vecinos. Para vencer la resistencia llegó una compañía de asalto, mandada por el capitán Rojas. Al amanecer del 12 de enero, la casa de *Seisdedos* era incendiada por los guardias, que ametrallaron a los sitiados; excepto dos, murieron todos (un niño entre ellos) y aún más: Rojas ordenó hacer una batida por el pueblo y, personalmente, junto a unos guardias, asesinó a doce hombres maniatados.

La derecha, que tantas veces había aplaudido la represión, encontró que era una buena ocasión para desacreditar al Gobierno de izquierdas. Anarquistas de la CNT y comunistas atacaron también; en el Parlamento también atacaron los radicales y Azaña, absolutamente desinformado, tuvo una frase desgraciada: *En Casas Viejas no ha ocurrido, que sepamos, sino lo que tenía que ocurrir*. Tremendo error que pagaría con dos meses de debate público, desmoronándose la imagen, del Gobierno.

Azaña confiesa en su *Diario* estar aplanado, el 6 de marzo, al darse cuenta de los crímenes. El Gobierno gana las votaciones de confianza, pero tiene plomo en el ala. Una vez más aplica la errónea táctica de *lucha en dos frentes* al hacer que se vote, el 17 de mayo, la Ley de Congregaciones Religiosas, que arrebatava toda función docente a las órdenes religiosas, pero que, además de no poder aplicarse, daría lugar a una réplica de la jerarquía que lindaba con la invitación a la desobediencia civil. La Pastoral fue prestamente apoyada por el Romano Pontífice en su encíclica *Dilectissima Nobis*.

Mientras tanto, Hitler había tomado el poder *legalmente* de la mano del octogenario mariscal Hindenburg, y el Reichstag (Parlamento alemán) ardía en grandes llamaradas que alumbraban las orgías represivas de las SS nazis en su *caza de brujas*. Allí se desplomaban los grandes partidos obreros y los gigantescos sindicatos; las Internacionales se veían frenadas por sus recíprocos celos y rencores. En España, aunque las organizaciones de izquierda se reunían, tampoco se llegaba un acuerdo.

La gran patronal, en su órgano *Economía Nacional*, se extasiaba ante Hitler; al mismo tiempo movilizaba a la pequeña patronal: en el mes de marzo, asamblea de las organizaciones patronales agrarias; en el mes de julio, *asamblea económico-social* con la Confederación Patronal Española, la Confederación Gremial, etcétera.

Paralelamente (28 de febrero-5 de marzo) se crea la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas), un conglomerado de partidos conservadores presidido por Gil Robles.

El recelo de los pequeños patronos contra la participación socialista en el Gobierno llega al sector mayoritario del partido radical-socialista, encabezado por Gordon Ordax. Entre ellos y la minoría que apoya a sus ministros (Albornoz, Domingo) se abre un abismo en el Congreso del mes de agosto.

Texto extraído del artículo de Manuel Tuñón de Lara *La segunda República*. Editado en Historia de España de Historia 16. Madrid 1986.